



SOMOS ESENCIALES

Durante el Estado de Alarma han sido numerosos los Reales Decretos (RD) y las decisiones que han sido adoptadas para intentar hacer frente a la crisis sanitaria del COVID-19. Desde un primer momento ha sido evidente que

las medidas respondían a una concepción absolutamente patriarcal, heteronormativa y basadas en un modelo de familia nuclear.

Estas decisiones, nuevamente, han dejado fuera a gran parte de la sociedad y principalmente a las mujeres.

Era necesario tomar algunas de estas medidas pero es inconcebible que se hagan sin tener en cuenta a quienes estamos en los márgenes. A las personas más vulnerables y sin medir ni adoptar medidas para hacer frente a las consecuencias de estas decisiones.

SERVICIOS Y EMPLEOS ESENCIALES

Durante estos meses poco se ha hablado de la situación de las trabajadoras. Trabajadoras que son mayoritariamente mujeres en aquellos servicios y empleos que han resultado ser esenciales, y por lo tanto, obligadas a continuar acudiendo a nuestros centros de trabajo. Por supuesto que no nos olvidamos de las condiciones en las que han tenido que realizar su trabajo sin las medidas sanitarias adecuadas (cuando las había) haciendo turnos interminables, sin que se respetasen sus descansos y sin el reconocimiento económico y social que se merecen.

Este aspecto queda demostrado con las trabajadoras de las residencias, quienes bajo el paraguas de la subcontratación pública, se ven sometidas a trabajar sin garantías para su salud, ni para la de sus familiares, mientras que se las hace responsables de garantizar el servicio mediante decreto ley, sin absolutamente ninguna garantía ni tutela de los Gobiernos Vasco y Navarro, “responsables” del servicio.

NO REMUNERADOS PERO INDISPENSABLES

Pero hay mucho más, nadie absolutamente nadie, ha contemplado

LA ADMINISTRACIÓN

ENTIENDE QUE
TODAS LAS FAMILIAS
SON IGUALES, PADRE
Y MADRE, FAMILIAS
NUCLEARES, CON
RED A SU ALREDE-
DOR PERO ESA NO
ES LA REALIDAD

ni pensado en todos esos trabajos que estas mujeres también realizan, trabajos no remunerados y que sin embargo son indispensables para el sostenimiento de la vida.

Hemos vivido semanas de confinamiento, con los niños y niñas fuera de las escuelas, con las personas con dependencia a cargo de las familias y principalmente de las mujeres, de manera exclusiva, con personas que necesitan cuidados confinadas en casa pero nadie ha puesto medidas para solucionar esto, eso sí, nosotras, las trabajadoras esenciales, hemos tenido que seguir acudiendo a nuestros puestos de trabajo y ahora además se han incorporado quienes han mantenido sus empleos.

La administración entiende que todas las familias son iguales, padre y madre, familias nucleares, con red a su alrededor pero esa no es la realidad, la mayoría no se ajustan a esa realidad, con pro-

blemáticas diversas y necesidades específicas algo que no se ha contemplado.

TRABAJADORAS DE HOGAR Y CUIDADOS

Desde el comienzo de esta crisis muchas alzamos la voz exigiendo medidas, entre otras, para las Trabajadoras de Hogar y Cuidados y finalmente llegaron aunque tarde y mal. Medidas que excluían a gran parte de las trabajadoras, trabajadoras sin contrato, muchas en situación irregular, lejos de cualquier protección, cuidado o atención por parte de la Administración. Ni tan siquiera en estado de alarma sanitaria la Administración se ha planteado regularizar la situación administrativa de estas mujeres para que desempeñen su trabajo con la más mínima garantía legal. Nuevamente Invisibles pero Imprescindibles.

Las medidas que se están adoptando en lo que a educación se refiere también no hacen más que acentuar la brecha de género ya existente. Hasta ahora, hemos sido nosotras las que hemos reducido nuestras jornadas laborales, algo que al ser muchos de los servicios esenciales sectores muy feminizados ha cambiado durante esta crisis. Muchas mujeres han tenido que hacer frente también a una nueva situación laboral tele-

trabajando y haciendo malabares para poder atender a los menores y a las personas que necesitan cuidados. Eso por no hablar de la brecha que esta situación está generando entre las familias con más recursos (económicos, intelectuales, tecnológicos...) y quienes no los tenemos. Se nos exige que tele-trabajemos, que trabajemos en los servicios esenciales, que paulatinamente nos incorporemos a nuestros puestos de trabajo pero no hay medidas de ningún tipo para hacer frente a la grave crisis de cuidados que todo esto está generando.

CONFINADAS JUNTO A SUS AGRESORES

Mención aparte merece la situación de las mujeres que sufren violencia que fueron obligadas a confinarse durante este tiempo con sus agresores. Las medidas, una vez más, han sido insuficientes y han tenido que ser los movimientos feministas y su trabajo en red quienes se hayan hecho cargo de la situación. Con los centros de salud atendiendo en exclusividad urgencias y problemas sanitarios vinculados con el COVID-19 poco se ha podido hacer desde aquí para detectar casos de violencia. Las “mascarillas moradas” implantadas en las farmacias sin formación a quienes las atienden y sin tener en cuenta que no pocas

HAY QUE VISIBILIZAR Y VALORAR EL TRABAJO DE CUIDADOS. LA CRISIS DE LOS CUIDADOS ES ESTRUCTURAL. POR ESO ES NECESARIO CAMBIAR EL PARADIGMA, CAMBIAR EL MODELO NEOLIBERAL

farmacias, como en Nafarroa, ni siquiera dispensan anticonceptivos por razones ideológicas (si es que a eso se le puede llamar ideología en lugar de fanatismo) se nos hace difícil creer que esta pueda ser una medida segura y que despierte confianza en las mujeres que lo necesitan. Declaraciones por parte de responsables políticos totalmente inaceptables y que demuestran una vez más la ignorancia que nuestros dirigentes tienen acerca de la violencia machista, haciendo gala de la bajada en las denuncias por violencia nos da muestra de su irresponsabilidad y de su falta de conocimiento sobre el tema. Apesar de que las llamadas para atender a mujeres que en situación de violencia a los teléfonos habilitados para ello han aumentado sabemos que finalizado el Estado de Alarma están aumentando las denuncias tal y eso lo único que quiere decir es que durante estas semanas ha ha-

bido miles de mujeres en riesgo de muerte, jugándose la vida sin que nadie haya garantizado ni su bienestar ni su vida. Solo en Euskal Herria 2 mujeres han sido asesinadas durante el confinamiento y hemos conocido también varias agresiones sexistas durante este periodo.

Lo llevábamos mucho tiempo avisando, nosotras sabemos que nuestro trabajo, todos los trabajos que realizamos, son precisamente los que permiten el sostenimiento de la vida y durante estas semanas es algo que ha quedado más que claro; si nosotras hubiéramos parado todo hubiera parado. Somos esenciales y por eso precisamente nuestras reivindicaciones y nuestra lucha son hoy más necesarias que nunca porque no es posible que nada cambie sin que se nos tenga en cuenta.

Nosotras feministas y sindicalistas apoyamos las reivindicaciones del movimiento feminista de Euskal Herria de visibilizar y valorar el trabajo de cuidados, que no se quede en el olvido. La crisis de los cuidados es estructural. Por eso es necesario cambiar el paradigma, cambiar el modelo neoliberal impuesto y poner de una vez la vida en el centro.

